

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA  
COLECCION DE FOLKLORE

---

SAN LUIS

---

59

MONTE CARMELO

---

Maestro HIPÓLITA D. DE GATICA Escuela N° 158

Fojas 13

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---



Folklore Argentino  
de la  
Escuela Nacional N° 158  
de  
Monte Carmelo  
- año 1921 -

Localidad. — Monte Carmelo  
Escuela. — Nacional N° 158  
Nombre de la Directora. — Hipolita Daza de Gatica  
Edad. — 38 años  
(1.º A. a.)



## Eclipses.

Casi la mayor parte de los vecinos de esta región al preguntárles yo, que qué ideas se forman ellos de esos fenómenos se imaginan, o creen, que significan años malos de mucha sequía y que habrán guerras. Cuando yo tendría como 7 u 8 años recuerdo haber visto un eclipse muy particular en la luna.

Estaba una mitad de color negro y la otra de color rojo.

Un hombre como de 70 años llamado Pascual Pedronera residente de ese lugar llamado "El Tata" Departamento Belgrano (San Luis) que decía que ese eclipse, el color negro contenía luto y el color rojo que anunciaba sangre.

Desgraciadamente parecía que su pronóstico había recaído sobre él; por que una señora que tenía en la casa llamada Carlota, dicen que le partió la cabeza con una mano de mortero dejando al pobre viejito hiesto en el suelo para siempre.

No recuerdo si fue al otro

dio a los dos días de haberse visto  
el eclipse sucedió el caso.

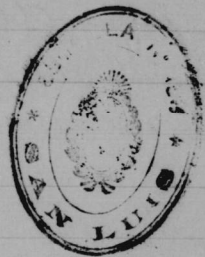
Fin.

Julio 2 de 1931

Localidad. — Monte Carmelo  
 Escuela. — Nacional N° 158  
 Directora. — Hipólita Daza de Gatica  
 Nombre del narrador. — Luciano Moran.  
 Edad de esta persona. — 47 años

(1.º B. b.) Juegos de Soledad

El Gran Boneton



Cuenta este señor que para desarrollar el juego que encabezo, se reunían vecinos y se preparaban zapallos radeando el fuego para asarlos, y más tostado para obsequiar los concurrentes; terminado el referido obsequio preparado, se empezaba el juego.

Gran Boneton (jefe) Bonete Colorado uno, Bonete Blanco otro, Bonete Negro, Bonete Azul etc. Después de ponerles sus respectivos nombres los que tomaban parte del juego, pregunta el Gran Boneton diciendo: que se le ha perdido una pajarrilla de oro y que el Bonete Colorado la tiene. No señor contesta este; si señor repite el jefe nos señor, vuelve a contestar el Bonete Colorado. El Gran Boneton pregunta: ¿quien la tiene entonces? El Bonete Colorado dice: la tiene el Bonete Blanco. No señor contesta el Bonete Blanco; la tiene el Bonete Negro; y sigue así hasta que alguno se equivoca en sus respuestas, y pierde una prenda que consistía: en mantas, amillos pañuelos etc. Estas prendas las recogía el jefe del juego.

Una vez terminada la discusion de los nombrados personajes, se presentava cada uno de los dueños ante el jefe, a recaudar la prenda; y este les intimava una multa, preguntando: 'Conoce esta prenda? Si la conosco contesta el dueño: 'Con que la quiere sacar? Con lo que el d me mande responde.

Las penas que dictava el jefe son las siguientes: que se trepara el penitente a un árbol y cantara como gallo, o si no, se suviese a una silla, o mesa y ejecutara el canto o grito de algun animal, o lo que se le ocurriera al jefe, ya fuera bailar como cabra, como oveja, o como toro etc. saltar como liebre o labrar como perro, o exalar suspiros preguntando el jefe: '¿por quien suspiras?

Por el Bonete Colorado dice una niña a un joven

El joven que tenia ese nombre se ponía de pie diciendole un verso a la niña. Todavía dice el narrador que recuerda los siguientes versos:

(el joven) Es triste la situación  
Del que ama sin libertades  
Espuesto a perder la vida.  
Por amare una deidad.

(la niña) Te quiero con desconfianza  
y te adoro con recelo  
tudos lugar que yo diga  
que tu amor no es verdadero.

De esa manera, se terminaba el juego pretendiendo que ninguno quedara sin decirse versos o refranes siendo algunos tan cargosos que trocaba en sentimiento entre uno y otro dandose por ofendido los que no podia devolverles un refran mas consertado o picante que el que al ofendido le decian.

Fin

Julio 10 de 1921



Localidad. — Monte Carmelo  
Escuela. — Nacional N.º 158  
Directora. — Hipólita Parza de Gatica  
Nombre de la narradora. — Juana S. de Puertas  
Edad de esta señora. — 46 años

( 1.º B. b. )

## C Juegos de soledad

Cuenta esta señora, que cuando ella era niña de 15 a 20 años, que estaba muy de moda las reuniones de vecinos en casas de las personas más caracterizadas de esta localidad con el fin de distraerse un rato en las largas noches de invierno ya fuese bailando o jugando juegos diferentes, tales como el llamado juego "El Pincel" que era una especie de juego de prenda porque se desarrollaba del modo siguiente: Después de estar ya todos reunidos y sentados en la pieza correspondiente, se ponía de pie una niña o un joven con un sombrero en la mano paseándose por junto de las personas que ordenadamente estaban sentadas diciendo: "Es mi gusto y mi parecer que mi compañero tenga pincel a Ud. le queda más bien", y le ponía el sombrero sobre la cabeza, con el ala hacia arriba, al que estuviera más descuidado. Por qué aquellos tenían que mesquinizar la cabeza a fin de hacerle perder prenda a la o el que salía de Pincel, si dejaba caer el sombrero. Si aprovechaba poner bien el sombrero no se sentaba, y el que quedaba con el sombrero puesto, pasaba a seguir desarrollando el juego

Siendo muy divertido cuando lo hacian rápido porque hai  
era oportuno para perder prendas que consistian en  
pañuelos de mano, anillos, prendedores corbatas etc.  
que las juntaba una persona llamada "Secretaria"

Despues de divertirse un rato cesaba el juego.  
Entonces la "Secretaria" levantaba en alto  
una prenda diciendo: El dueño de esta pren-  
da pase a bailar un gato con relacion.  
Aquí corria a sacar la niña o joven (segun sexo dueño  
de la prenda) al mismo tiempo que el guitarrero o  
el acordeonista estaba pronto para tocar el  
baile que nombrara la Secretaria.

A otros los mandava que se asustasen de su propia  
sanabra, otros que le dijeren una verdad o res-  
fran.

Por lo general terminaba el juego haciendo  
cantar una despedida, acompañada con la música  
que hubiese, y fuera la guitarra o el acordeon,  
supiera o no tocar la música el o la  
asignada

Fin

Julio 16 de 1921





Localidad. — Monte Carmelo  
Escuela. — Nacional N<sup>o</sup> 158  
Nombre de la Directora. — Hipólita Doza de Gatica  
Nombre de la narradora. — Gumercinda Moran  
Edad de esta persona. — 42 años

(1.º A. d.)

### Supersticiones relativas a feanas rurales

Las ideas de esta Señora como la mayor parte de la ~~personas~~ personas de esta región, veo que acostumbran a juntar las cáscaras de los huevos cuando están naciendo los pollitos, las ensartan en un palito, y las guardan en la cocina; creen que de esa manera preservan a los pollitos que no se comieran y que las madres se hacen mas buenas sacadoras y cuidan mejor sus hijos.

El viejito Albornoz, que figura en algunas narraciones, dice que en otros años que sabía ver a las Señoras cortar la pretina de las enaguas que ya no hacían uso, para rodear el nido de las gallinas chuecas, para que de los huevos que le depositaban nacieran mas pollas que gallos.

Dan Luciano Moran dice que los abuelos de él, para que nacieran mas pollas que gallos que contaban los huevos diciendo: once embras y un contador; si los huevos eran doce en su número, los que le po-

nian en el nido de la clueca.  
Fin —

Julio 1<sup>o</sup> de 1921



Localidad. — Monte Carmelo  
Escuela. — Nacional N.º 158  
Nombre del narrador. — Baldomero Albornoz,  
Edad de esta persona. — 75 años  
(1.º A. h.)

## Brujerías

Dice este señor que él no creía ni cree en eso que se llama brujas; pero, una vez discutiendo a ese respecto con un llanista llamado Paulo Carrizo, que estando este último ocupado de invernador en la Provincia de San Juan un día muy temprano al emprender su trabajo de costumbre que se fue a un potrero a tomar un caballo para ensillar, que le llamó la atención lo que veía la hacienda vacuina, agruparse demostrando signos de curiosidad; se acercó al punto también él, y que vio una mujer desnuda, con el cabello suelto; la mujer que lo miró y le pidió le prestara el poncho para taparse. Que le declaró que era una mujer bruja que le había pillado el día y que no podía seguir su camino mientras no se hiciese la noche.

El llanista entonces la tapó con su poncho y ella que le dijo que volviese al otro día, que así mismo le dejaría el poncho; y que ese servicio lo tendría muy en cuenta invitándolo a la casa de ella para gratificarle. Pero el llanista

que tuvo miedo y trató de renunciar mas  
bien de su ocupación e irse a su provin-  
cia.

Entonces la bruja que muy bien supo  
el recelo que le tenía su bienhechor el día  
que él se dispuso salir en la noche  
sin ser sentida por el llanista vino a la  
coma de él y le dejó un atado de monedas  
de plata debajo de la montura, que cuando  
él quiso encillar el caballo para  
marcharse lo encontró así.

Tomó el atado de dinero y lo hechó a las  
alforjas emprendiendo su viaje, lleván-  
do a su casa, mas dinero que lo que pen-  
saba, y habia ganado en su ocupa-  
ción de invernador.

Fin.

Julio 26 de 1921

Localidad. — Monte Carmelo  
 Escuela. — Nacional N° 158  
 Nombre de la Directora. — Hipólita Daza de Gatica  
 Nombre del narrador. — Baldomero Albornoz,  
 Edad de esta persona. — 75 años.  
 (2.º b.)

Un rico que quedó pobre

[Cuento]

Cuenta este ocu-  
 rrente viejito que íse hombre de tan rico  
 que fué con el tiempo quedó tan pobre que  
 al fin se vió en el compromiso de hacer  
 un trato con el diablo, para ser más  
 rico que lo que fué antes <sup>pobre</sup>  
 El trato fué que cuando ya no tuviera  
 en que hacerlo trabajar ~~el pobre~~ al  
 diablo, este último se apoderaría del  
 alma del pobre.

Como el diablo le entregó las riquezas  
 que deseaba el pobre, entonces el dia-  
 blo le pide al hombre, que le diera los  
 trabajos que el quería que le hiciere  
 Mas tardaba <sup>el pobre</sup> en darle los trabajos ~~el pobre~~  
 que en entregárselos terminados de un  
 día para otro, por muy pesados y grandes  
 que fuesen.

Al fin resolvió darle una legua  
 cuadrada de campo, para que se la  
 cruzara, la cercara, la arara y la  
 sembrara. También de un día para

Por otro lado ya estaba el trabajo terminado y se lo entregó al pobre, casi en puntas de cosechar la sembradura.

El pobre cada día se sentía más triste de ver que ya no le quedaba en que hacerlo trabajar al diablo. Tenía el pobre una vecina que era comadre.

Un día se va ésta a traer agua y lo encuentra al compadre muy triste y pensativo sentado en la puerta de la represa.

Y le dice la comadre: - ¿No me dirá, compadre, cual es la causa que Ud. está tan triste?

- No, Comadre, le contesto el pobre; para qué le voy a decir si que Ud. no me <sup>ha</sup> <sup>ni</sup> remediar de mi tristeza.

Entonces le contesta la comadre: <sup>de</sup> <sup>me</sup> <sup>anda</sup> sabe Ud., compadre. No sabe que la mujer tiene un punto más que el diablo. Lo instó tanto esta señora hasta que tuvo que confesarle el trato que había hecho con el diablo.

- ¡Hab! compadre! no se le dé cuidado mandemelo aquí que yo le voy a dar trabajo.

Entonces el compadre fue a su casa y ordenó al diablo que pasara a recibir trabajo en casa de su comadre.

Esta le pide al compadre que le

proporcione unos cestos para hacer cambiar el agua de un pozo a otro.

Los pozos se encontraban de distancia de cinco metros el uno del otro.

Así es, que los diablos se pusieron en la obra, don-  
doles, por resultado tan malo que trabajaron  
un buen tiempo y el agua del pozo que-  
daba en el mismo lugar sin poderla  
cambiar como ordenó la comadre.

→ Dispuso entonces el diablo renunciar el  
trabajo y pedir otro no siendo el mismo.  
Entonces ella le da unos cueros negros <sup>para</sup> que  
se los lave hasta que los deje blancos.

→ También trabajaron amargamente muchos días  
hasta que volvieron a renunciar por  
no poder llenar el pedido.

Entonces la comadre llama al compadre y  
le dice en presencia del diablo, que sus peo-  
nes, no le han hecho los trabajos que les ha  
propuesto y, que no le da mas ocupación  
y que el debiera quedar salvo de  
su compromiso.

→ Pero el diablo se resiste y quiere porfiar  
que le den otra ocupación.

→ Resuelven los compadres de decirle al  
porfiado diablo que si no le cura  
<sup>a la comadre</sup> una herida, que no ha encontra-  
do remedio en el mundo, ~~su~~  
~~compadre~~ quedará salvo del com-  
promiso con él.

→ Aceptó el diablo y se  
puso afanado a aplicarle cincuenta mil reme-

dios a la señora, sin poder de ninguna forma  
encontrar un remedio que pudiera darle  
esperanza, de hacerle siquiera un medio  
cicatrizarse la herida.

Viéndose tan avo-  
chornado este, tuvo que huir dejando  
al "rico-pobre", nuevamente rico y  
salvo de compromiso hasta la vez  
si no se ha muerto.

Fin  
Julio 26 de 1921





Localidad. — Monte Carmelo  
Escuela. — Nacional N.º 158  
Nombre de la Directora. — Hipólita Daza de Gotica  
Nombre del narrador. — Benito Chacon  
Edad de esta persona. — 32 años

( B.º B. )

Danzas populares

Versos de relación

Los siguientes versos dice este señor que siempre los usan cuando bailan el gato con relación, o cuando juegan los juegos de soledad que se mencionan adjuntos a este trabajo —

En la puerta de mi casa  
Tengo una planta de repollo  
Y tiene un letrero que dice  
Que tu abuela es una roba pollos

En la estancia de mi padre  
Hay unas hierbas que buscan,  
Hay <sup>mi</sup> está una perra atada,  
Vara a joder esa si gusta.

Quando me vine de mi tierra  
traje todo mi amor en un petizo toriano,  
he visto animales feos pero como este  
ninguno  
De todo lo que me dices

Nada no me hace mal  
¡ Que me voy a poner a hacer caso  
a semejante animal!  
Fin.

Agosto 7 de 1921

Localidad. — Monte Carmelo

Escuela. — Nacional N<sup>o</sup> 158

Nombre de la Directora. — Hipólita Daza de Gotica

Nombre del narrador. — Luciano Moran

Edad de esta persona. — 47 años

(2<sup>o</sup> d.)

## Cuento. NO Cántaro el valiente.

Se encontraba a pelear este gaucho, con partidas de veinte o treinta hombres como pelear con uno; siempre los derrotaba, y salía dispuesto a pelear o encontrarse con otros tantos.

Resultó un día que se preparó otra nueva partida de cien hombres armados y como estaba en su casa se dispuso esperar al enemigo, que llegó en la mañana temprano, con el fin de prenderlo vivo o muerto; pero, como se encontraba dispuesto les hizo frente en su propia casa.

Se empezaron a volarse y daban las volas desde el suelo hasta la cumbre y a puestas del sol, ya se vio Cántaro en su propia sangre revolcado.

Entonces los contrarios le gritaban: ¡Vigan el Cántaro guapo, tu habías sido el alentado que hagora, ¿por qué te ves en tu sangre revolcado?

¡Ho! responde Cántaro, responde, y dice: caído pero no vencido! así me habrá convenido! Y tengan por devoción y al pobrecito de Cántaro siempre de resarle una oración.

Fin

Este cuento y muchos otros que no recuerda el narrador,  
dice que acostumbraban referirlos en aquellas no-  
ches de invierno de los años antecedentes de 1872. Los  
abuelos y amigos de los abuelos de él sen-  
tados al rededor del fuego saboreando el  
rico mate, despues que sabian volver de sus escur-  
siones de cazar guanacos, avestruces, chanchos sil-  
vestres etc. que eran los animales que en  
ese tiempo poblaban estas regiones.

Agosto 28 de 1921

Localidad. — Monte Carmelo  
Escuela. — Nacional N° 138  
Nombre de la Directora. — Hipólita Daza de Gatica  
Nombre de la cantora. — Gregoria Larrosa  
Edad de esta persona. — 65 años



( B.º A. b )

### Canções populares -

Los siguientes versos los canta esta señora, casi diariamente en su casa para decir por quizás el silencio de su soledad y profesión a medida que está criando menajando lana de oveja, siendo la ocupación favorita de esta viejecita y pobre vecina.

#### Los indios

Cuando los indios bajaron bajaron por el estanque.

Contesto' la indiecita chica no son pocos son bastante.

Cuando vais para los indios yo te encargo un indiecito, no me traigas indio grande, traeme un indiecito chiquitito. ¡Hay comadre y campadre los indios los indios!

Fin

Los amantes.

La calandria y el gilguero

eran dos que se querían  
temerosos de un desprecio,  
Ninguno se desdibujaron,  
Horizontero; que honda haciendo  
en ese hyerto sin temor:  
Pregunta al alma mía  
que ella te dara el contesto al tiempo  
de la partida, yo me voy y me  
retiro y de tu presencia me alejo  
para que veas que no te olvido  
mi corazón te lo dejo.  
Fin

Otro. - Que lo canta como una especie de  
cueca, pero no es cueca -

Clavelito clavelito colorado  
del regimiento de enamorados  
sin agraviar a ninguno es  
el mejor del lugar  
Fin.

Septiembre 1º de 1921



Localidad. — Monte Carmelo  
 Escuela. — Nacional N.º 158  
 Nombre de la Directora. — Hipólita Daza del Gatica  
 Nombre del Guitarero. — Guillermo Gatica  
 Edad de esta persona. — 35 años

( 3º B )

### Danzas populares

Los siguientes versos los canta este señor  
 mientras un joven y una niña salen  
 a desarrollar el baile.

Versos para Gato. espas

|   |   |
|---|---|
| <p>(1º)<br/>         Ese farol que alumbrá<br/>         Alumbrá por todas partes<br/>         Pueda ser que algún día<br/>         La luz le falte.</p> | <p>(2º)<br/>         Esa niña que baila<br/>         Tú abre piernas<br/>         Lindo para ponerle<br/>         Pozal y riendas</p> |
|---|---|

Otros que los canta cuando sale un señor  
 y una señora a desempeñar el mismo  
 baile. (1º)

|  |   |
|--|---|
| <p>Para qué me dijiste<br/>         Que estabas sola<br/>         Estando con tu marido.<br/>         Perra traidora</p> | <p>Ese viejo que baila<br/>         Hunda en agujas<br/>         maten una gallina<br/>         desen las plumas.</p> |
|--|---|

Fin

Versos para cueca

Dicen que no me quieren (1º) } Porqué no tengo

La nariz tapilada  
Los ojos negros

Con un cigarro de hoja  
Comparo el mundo  
Porque todo se vuelve  
ceniza y humo

Al amor y la vela  
No hay que apurarlos  
De cuando en cuando  
Cuando desparaveroslos

Dame la mano niña

Dame la mano

Date vuelta si, si,

A ver tu desengaño?

Este último baile también lo bailan como una especie de gato, pero los movimientos de pie vueltas y pasos, son más pausados y con pañuelo en la mano, que se mueve con un cierto aire de compás cada vez que se cambian los bailarinos de un lado a otro.

Fin.

Septiembre 1º de 1921



**FOJA EN  
BLANCO**

*los  
rlos*

*con  
n  
que*